

JORGE LUIS BORGES
ASTOR PIAZZOLLA

CUATRO CANCIONES PORTEÑAS



EDITORIAL PIGAL
Distribuido por Editorial LAGOS

JORGE LUIS BORGES
ASTOR PIAZZOLLA

CUATRO CANCIONES PORTEÑAS



EDITORIAL PIGAL
Distribuido por Editorial LAGOS

INDICE

Alguien le dice al tango	4
Jacinto Chiclana	6
El títere	8
A Don Nicanor Paredes	10

Alguien le dice al tango

Tango



Música de Astor Piazzolla

Letra de Jorge Luis Borges

PIANO

Tan-go que ha vis-to bai-lar con-tram o-ca-sa-ma-ri-llo, por-que nos e-ran ca-
 pa-ces deo-tro bai-le, el del cu-chi-llo. Tan-go dea-quel Mal-do-na-do,
 con me-nos a-gua que ba-rro, tan-go sil-ba-do al pa-sar des-de el pes-can-te del
 ca-rro. Des-preo-cu-pa-doy sa-la-do, siem-pre mi-ra-bas de fren-te.
 Tan-go que fuís-te la di-cha de ser hom-bres ser va-lien-te. Tan-go que fuís-te fe-
 liz, co-mo yo tam-bién lo he si-do, se-gún me cuen-tas re-cuer-do; el re-

cuer-do fue el ol - vi - do... Desde ese - yer ¡Cuán-tas co - sas a los dos nos han pa -

sa - do! Las par - ti - das y el pe - sar, de a - mar y no ser a - ma - do

Yo ha - bré muer - to y se - guirás o - ri - llan - do nues - tra vi - da. Bue - nos Ai - res no te ol -

vi - da tan - go que fuir - te y se - rás... FIN

Tango que he visto bailar
 contra un ocaso amarillo,
 por quienes eran capaces
 de otro baile, el del cuchillo
 Tango de aquel Maldonado,
 con menos agua que barro,
 tango silbado al pasar
 desde el pescante del carro.

Despreocupado y zafado,
 siempre mirabas de frente.
 Tango que fuiste la dicha
 de ser hombre y ser valiente.
 Tango que fuiste feliz,
 como yo también lo he sido,
 según me cuenta el recuerdo;
 el recuerdo fué el olvido...

Desde ese ayer ¡Cuántas cosas
 a los dos nos han pasado!
 Las partidas y el pesar,
 de amar y no ser amado.
 Yo habré muerto y seguirás
 orillando nuestra vida,
 Buenos Aires no te olvida,
 Tango que fuiste y serás...

Jacinto Chiclana

Milonga



Música de Astor Piazzolla
Letra de Jorge Luis Borges

PIANO

Mea-cuer-do, fué en Bal-va - ne - ra, en u - na no-che le - ja - na, qual-qui-en-de-ld caer el
 nombre deun tal Ja - cin-to Chi-cla-na. Al-go se di - jo tam - bién deun-naes-qui-noy deun cu-
 chi-llo. Los a-ños no de-ja-n ver el en - tre-ve-roy el bri-llo. ¡Quién se-be por quo ra -
 zón, me-an-da bus-can-doe-se nom-bre! Me-gus-ta-ri-a sa-ber có-mo-he-brá si-do-a-quel hom-bre.
 Al-to lo ve-oy ca-bal, con el al-ma co-me-di-da, ca-paz de mou-zar la voz
 y de ju-gar-se la vi-da.

Só-lo Dios pue-de sa-ber la la-ya fiel de-aquel

hom-bra. Se-ño-res, yoes-toy can-tan-do lo que se ci-fra en el nom-bre.

Siem-pre el co-ra-je es me-jor. Lees-pe-ran-sa nun-ca es va-na. Va-ya, pues, es-ta mi-

lon-ga, pa-ra Ja-cin-to Chi-cla-na. FIN

Me acuerdo, fué en Balvanera,
 en una noche lejana,
 que alguien dejó caer el nombre
 de un tal Jacinto Chiclana.
 Algo se dijo también
 de una esquina y de un cuchillo.
 Los años no dejan ver
 el entrevero y el brillo.

¡Quién sabe por que razón,
 me anda buscando ese nombre!
 Me gustaría saber
 cómo habrá sido aquel hombre.
 Alto lo veo y cabal,
 con el alma comedida;
 capaz de no alzar la voz
 y de jugarse la vida.

RECITADO:

Nadie con paso más firme
 habrá pisado la tierra.
 Nadie habrá habido como él
 en el amor y en la guerra.
 Sobre la huerta y el patio
 las torres de Balvanera,
 y aquella muerte casual,
 en una esquina cualquiera.

CANTO:

Sólo Dios puede saber
 la laya fiel de aquel hombre.
 Señores, yo estoy cantando
 lo que se cifra en el nombre.
 Siempre el coraje es mejor.
 La esperanza nunca es vana.
 Vaya, pues, esta milonga,
 para Jacinto Chiclana.

El títere

Milonga tangueda



Música de Astor Piazzolla
Letra de Jorge Luis Borges

Aun com-pa-dri - to le cam - to, quee-rael pe-trón yal or - na - to

PIANO

de las ca-sas me-nos san-tas, del ba - rrio de Triun-vi - ra - to. A - til - da-do en el ver-

tir, me-dio man-dón en el tra - to, ne-groel cham-ber - goy la ro - pa,

ne-groel cha-rol del za - pa-to. Co-mo luz pa-rael ma-ne-jo. Le mar-ca-baun ga - ra-

ba - to en la ca-rael más ga - ri - to, daun so - lo brin-co, a lo ga - to.

l para seguir

2 para FIN

Bai - la - rín y ju - ga - dor, no sé si chi - noo mu -

la - to. Lo mi - ra - ba el con - ven - ti - llo, quahoy se ha - ma - in - qui - li -

na - to. A las par - das sa - ga - ne - ras, no les re - sul - ta - ba in - gra - to

el a - mor des - se va - lien - te, que les dió tan bue - nos ra - tos. _____

D.C. y FIN.

A un compadrito le canto,
que era el patrón y el ornato
de las casas menos santas,
del barrio de Triunvirato.
Atildado en el vestir,
medio mandón en el trato,
negro el chambergó y la ropa;
negro el charol del zapato.

Como luz para el manejo.
Le marcaba un garabato
en la cara al más garifo,
de un solo brinco, a lo gato

El hombre según se sabe,
tiene firmado un contrato.
Con la muerte, en cada esquina
lo anda acechando el mal rato.
Ni la "cuartida" ni el grito
lo salvan al candidato.
La muerte sabe, Señores,
llegar con sumo recato.

Un balazo lo paró,
en Thames y Triunvirato.
Se mudó a un barrio vecino;
el de la Quinta del Nato.

ESTRIBILLO:

Bailarín y jugador,
no sé si chino o mulato.
Lo mimaba el conventillo,
que hoy se llama inquilinato.
A las pardas zaganeras,
no les resultaba ingrato
el amor de ese valiente,
que les dió tan buenos ratos.

A Don Nicanor Paredes

Milonga



Música de Astor Piazzolla
Letra de Jorge Luis Borges

PIANO



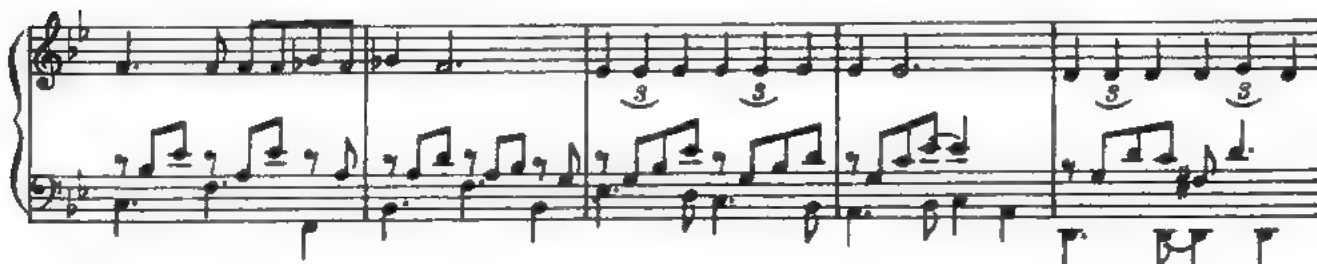
Ven-gan ras-gue-o ya - ho - ra, con el per-mi-so deus - te - des, lee-roy can-tan-do, se -



ño - res, a Don Ni - ca - nor Pa - re - des. No lo vi ri - gi - doy muer - to.



Ni si-quis-ra lo vien-ier - mo. Lo ve-o con pa-so fir - me, pí-sar su leu-do, Pa -



ler - mo. _____

El bi - go-ten po-co



gris. pe-ro-que los o - jos el bri - llo, y cer-ca del co-ra - zón,

el bul - ti - to del cu - chi - llo. El cu - chí - llo des - sa azer - te,

de la que no le gos - ta - be - bla - r. Al - gu - na des - gra - cia,

de cua - dre - ras o de ta - bas. Recitado

aho-rae-sé-tá muer-toy con él, cuán-ta me-mo-ria sea - pa - ga, de-aquel Pa - ler-mo per-
 di - do, del bal-di-oy de la da - ga. aho-rae-sé-tá muer-toy me di - go.
 -¡Qué ha-rá-usted, Don Ni-ca-nor, en un cie-lo sin ca-be-llos, sin vi - no, re - tru - coy
 flor! -

Venga un rasgueo y ahora,
 con el permiso de Ustedes,
 le estoy cantando, Señores,
 a Don Nicanor Paredes.
 No lo ví rígido y muerto.
 Ni siquiera lo ví enfermo.
 Lo veo, con paso firme,
 pisar su feudo, Palermo.

El bigote un poco gris,
 pero en los ojos el brillo,
 y cerca del corazón,
 el bultito del cuchillo.
 El cuchillo de esa muerte,
 de la que no le gustaba hablar.
 Alguna desgracia,
 de cuadreras o de tabas.

RECITADO:

De atrio, más bién fué caudillo
 si no me marra la cuenta,
 allá por los tiempos bravos
 del ochocientos noventa.
 Si entre la gente de faca
 se armaba algún entrevero,
 él, lo paraba de golpe,
 de un grito o con el talero.

CANTO:

Ahora está muerto y con él,
 cuánta memoria se apaga,
 de aquel Palermo perdido,
 del baldío y de la daga.
 Ahora está muerto y me digo,
 - ¡Qué hará Usted, Don Nicanor,
 en un cielo sin caballos,
 sin vino, retruco y flor! -

